

# El Icnemón y el Cocadriz en los bestiarios medievales y su reflejo en “El cocodrilo” de Dostoievski

Elsa del Campo Ramírez<sup>1</sup>

Recibido: 14 de enero de 2019/ Aceptado: 8 de enero de 2020

**Resumen.** Entre las numerosas escenas de la vida animal descritas en los bestiarios medievales se encuentra la de la sempiterna batalla entre la mangosta (o icnemón) y el cocodrilo (o cocadriz), usada en el medievo como metáfora para engrandecer la figura de Cristo. Curiosamente, en su relato breve “El cocodrilo” (1865), Fiódor Dostoievski reproduce esta anécdota, incorporándola momentáneamente en su historia para aludir a uno de sus personajes protagonistas, Ivan Matvéievich, en clave paródica y mordaz. Este artículo pretende analizar el origen y significado del icnemón, así como de su inseparable compañero, el cocodrilo, con el fin de ofrecer un análisis más pormenorizado de los motivos por los cuales el autor ruso podría haberlos incorporado en su narración, así como del significado que cobra su presencia en el contexto del cuento.

**Palabras Clave.** Bestiario medieval, icnemón, cocodrilo, grifo, Dostoievski.

## [en] The Ichneumon and the Cockatrice in medieval bestiaries and their portrayal in “The Crocodile” by Dostoyevsky

**Summary.** Among the numerous scenes from the wildlife depicted in medieval bestiaries, the sempiternal struggle between the mongoose (or ichneumon) and the crocodile (or cockatrice) was often used in medieval times as a metaphor to magnify the figure of Christ. Interestingly, in his short story “The Crocodile” (1865), Fyodor Dostoyevsky echoes this anecdote, including it momentarily in his story to allude to one of its main characters, Ivan Matveyevich, in parodic and caustic style. This paper aims at analysing the origin and meaning of the ichneumon, as well as of its inseparable mate, the crocodile, in order to offer a more insightful view of the reasons why the Russian author might have included them in his narration, as well as to better understand the significance achieved by their presence in the tale.

**Keywords.** Medieval bestiary; ichneumon; crocodile; griffin; Dostoyevsky

**Sumario.** 1. Introducción. 2. El Icnemón o la mangosta de Egipto. 3. El Cocadriz o el Cocodrilo del Nilo. 4. “El cocodrilo” de Dostoievski: Política y Alegoría. 5. Conclusión. Bibliografía.

**Cómo citar:** Del Campo Ramírez, E. (2020). El Icnemón y el Cocadriz en los bestiarios medievales y su reflejo en “El cocodrilo” de Dostoievski, en *Revista de Filología Románica* 37, 115-122.

## 1. Introducción

Cuando *La hoja*, periódico progresista ruso de tintes humanitarios, se hace eco de la inverosímil noticia acaecida en San Petersburgo sobre un funcionario devorado por un cocodrilo, la descripción de los hechos se ve peregrinamente tergiversada. Así, a pesar de haber sido Ivan Matvéievich víctima del insólito ataque por parte del animal, la prensa lo presenta como un gastrónomo que devora insaciable a un cocodrilo, preparándose a continuación para comerse al icnemón de su interior. De este modo presenta Fiódor Dostoievski en su relato breve “El cocodrilo” a una criatura popular entre los bestiarios medievales que no ha parecido sobrevivir, sin embargo, en el imaginario popular como es la figura del icnemón y su encarnizada batalla con su acérrimo enemigo, el cocodrilo.

Este trabajo se organiza en torno a dos núcleos temáticos. El primero tiene como objetivo mostrar someramente la evolución, dentro del imaginario cristiano, del icnemón o mangosta de Egipto y su antagonista, el cocodrilo del Nilo, desde sus primeras menciones en los tratados de *Historia natural* de Aristóteles y Plinio,

<sup>1</sup> Departamento de Lenguas y Educación.  
Universidad de Nebrija.  
[ecampo@nebrija.es](mailto:ecampo@nebrija.es)

hasta su representación posterior en los bestiarios del s. XIII. Allí el icneumon es mencionado como ‘La Hidra del Nilo’, representado como un lagarto que devora al cocodrilo por dentro, saliendo por uno de sus costados. Del mismo modo, se alude a su antagonista bajo el término ‘cocadriz’, palabra confusa sobre cuyo significado los críticos no terminan de ponerse de acuerdo. Una vez analizados el significado simbólico cristiano de la mangosta y el cocodrilo y su evolución, se procederá en la segunda parte de este artículo al estudio del significado que aporta su presencia en el relato breve de Fiódor Dostoievski “El cocodrilo” (1865), analizando superficialmente el contexto histórico y político del momento para sugerir interpretaciones respecto al papel alegórico que ambas figuras juegan en la narración.

## 2. El icneumon o la mangosta de Egipto

El icneumon, que es lo que se conoce comúnmente como mangosta, significa en griego, literalmente, ‘rastreador’. Es probable que su nombre derive del hecho de que este animal busque y se alimente de los huevos del cocodrilo, que constituyen parte de su dieta. Charbonneau-Lassay, en *El bestiario de Cristo* (1997), indica que los antiguos simbolistas cristianos unieron bajo el nombre común de ‘icneumon’ a dos variedades distintas de mangostas, para con ello aumentar y enriquecer el catálogo de los símbolos que representaban a Cristo, y así contribuir a ampliar y magnificar su figura (314). Dichas variedades se corresponderían con el *herpestes ichneumon* (meloncillo o mangosta egipcia) y el *herpestes mungos* (o mangosta india), si bien es sólo la primera la que se alimenta de los huevos del cocodrilo, detalle que probablemente contribuyó a que posteriormente se estableciera una relación entre estos dos animales (la mangosta y el cocodrilo).

El meloncillo era un animal adorado en el Antiguo Egipto, como prueban los ejemplares momificados que se han encontrado en varios templos. Charbonneau-Lassay ve en esto algo perfectamente lógico, ya que la mangosta contribuía a tener controlada a la población de cocodrilos (1997: 314), animales ampliamente temidos por los ciudadanos egipcios (dejando a un lado aquellas zonas donde se lo adoraba, bajo forma del dios Sobek, del cual se hablará más adelante).

Aristóteles menciona a este animal en *Investigación sobre los animales*, donde dice: “La mangosta de Egipto... para protegerse de los golpes y de las mordeduras se unta de barro, pues empieza por sumergirse en el agua y después de bañarse se revuelca por el suelo” (1992: 494). Plinio Segundo, en los capítulos 88 y 90 del libro VIII de su *Historia natural* recoge la información aportada por Aristóteles y añade:

[La mangosta] se sumerge muchas veces en el limo y se seca al sol; después, cuando se ha acorazado de este modo con muchas capas, se dirige a la lucha... [El cocodrilo] cuando saciado de comer peces y siempre con la boca llena de restos de comida, se entrega al sueño, un pequeño pájaro, que allí se llama *trochilos*... le invita a abrir la boca para encontrar allí su propio alimento; le limpia la boca... y el gazarate por dentro, que el cocodrilo abre todo lo que puede para sentir la agradable sensación del rascado; Cuando la mangosta le ve sumido en el sueño [al cocodrilo], lanzándose a través del mismo gazarate, le roe el vientre. (2002: 94-95)

En ambas obras se puede apreciar cómo la visión del icneumon respondía más a una fantasía que a una realidad, y cómo ésta iba en aumento según unos autores se iban copiando unos a otros. Así, Aristóteles indica que la mangosta se cubre con barro, que usa a modo de coraza para evitar las picaduras de serpiente y los mordiscos, pero Plinio va considerablemente más lejos al describirla zambulléndose directamente en el interior de las fauces del cocodrilo para devorarlo desde dentro. Laurence A. Breiner, en “The Career of the Cokatrice” (1979) indica que existe la probabilidad de que, en realidad, Plinio fuera víctima de cierta confusión entre el pájaro *trochilos*, más conocido como reyezuelo, y el icneumon, pues parece ser que la historia de esta ave le pudo llegar desde varias fuentes, algunas tergiversadas más allá de toda posibilidad de reconocimiento. Por lo tanto, Plinio podría estar en realidad haciendo referencia a historias distintas en la misma narración (30).

Durante los primeros trescientos años de desarrollo y expansión del cristianismo, tal y como indica Charbonneau-Lassay, el hecho de estar perseguidos obligó a los creyentes a preservar y extender su fe en secreto (1997: 12). Surgió así una amplia gama de emblemas y símbolos de los que se servían para enseñar las principales normas y características de la doctrina cristiana. A partir de los primeros emperadores romanos cristianos, estos emblemas que representaban o alababan al Salvador pasaron al mundo de la numismática y más tarde al código de la heráldica. Es lógico pensar que algo que se fundamentaba en el uso de símbolos y emblemas para explicar conceptos trascendentales pronto encontrara su eco en la mística del Medioevo (Charbonneau-Lassay 1997: 14-15). De este modo aparecieron los bestiarios medievales, junto con volucrarios (que versaban únicamente sobre aves), florarios, y lapidarios (que trataban piedras preciosas). Eran éstas obras en verso o prosa que tomaban los tratados naturales de los clásicos, ya de por sí fantásticos y ficticios en muchos aspectos, como obras de referencia y punto de partida para su catálogo de emblemas cristianos.

C. Hippeau, en su introducción “Sur les Bestiaires, Volucraires et Lapidaires du Moyen Âge” (1970) para *Le bestiaire divin* de Guillaume de Normandie, explica que, para los simbolistas medievales, lo importante no era la fiabilidad del método de estudio de la naturaleza, ni la precisión de las descripciones hechas de los

diversos animales, ni menos aún el rigor científico. Lo que verdaderamente importaba eran las máximas religiosas y la lectura moral que debía hacerse de estas representaciones, de tal modo que se admitía la presencia de animales fantásticos en los bestiarios y se daba fiabilidad a las descripciones, algunas de ellas absolutamente increíbles, sobre el comportamiento de ciertos animales, siempre y cuando la lectura que se pudiera sacar de esto fuera clara, concisa, y sirviera para engrandecer la figura de Cristo (Hippeau 1970: 9-13). Más que un tratado animal, propiamente dicho, el conjunto de descripciones constituía una serie de parábolas que tenían como elemento común el hecho de usar animales para describir las hazañas del Salvador. De acuerdo con Charbonneau-Lassay, simbolistas medievales como Guillaume de Normandie, para los que la mangosta pronto pasó a representar a la figura de Cristo Salvador, fueron añadiendo elementos y alimentando estas fantasías, incrementando por tanto la figura del icneumón y aumentando su leyenda.

De este modo nos encontramos con que en *Le bestiaire divin* de Guillaume de Normandie del s. XIII el icneumón aparece ya relacionado con la Hidra del Nilo, y es descrito como una especie de lagarto, apreciándose por otro lado la influencia de Plinio en su descripción:

L'hydre...va se rouler dans la fange, et quand elle en est toute souillée, elle s'élançe dans la gueule du coquatrix, pénètre dans son ventre et lui déchire les entrailles. De même que le serpent tue le coquatrix, de même Notre-Seigneur Jésus-Christ, en enveloppant sa divinité dans un corps humain, a pu tuer et l'enfer et la mort. (1852: 135)

Como puede verse, la Hidra, que no es otra cosa que la mangosta, es asemejada a una serpiente, y la anécdota de cómo lucha contra el cocodrilo (o cocadriz) se usa como símil de la lucha entre Jesucristo y el infierno y la muerte. Respecto a por qué el icneumón pasó de ser descrito como un pequeño mamífero a presentarse como un lagarto, Breiner explica que la confusión podría partir de Solinus (1979: 31). En un intento por hacer una descripción más específica que la de Plinio de este tipo concreto de mangosta, Solinus utilizó el nombre *enhydrus* (del griego ἔνυδρις), que significa 'nutria'. El problema radica en que ἔνυδρις también significaba 'serpiente de agua', y cuando más tarde Ammianus, a finales del s. IV se sirvió de Solinus e hizo acopio de este término, incluyó igualmente la variante *hydrus*, quizá apoyado por el hecho de que esta palabra también aparece en Plinio con el nombre de serpiente de agua (Breiner 1979: 31). Alida Ares, en "Sobre el término medieval *cocatriz*, variantes y acepciones" (1996-1997), también menciona que Vitruvio, arquitecto y tratadista romano del s. I a. C., incluye entre los animales del Nilo al icneumón, junto con los hipopótamos y los cocodrilos, como si fuera un animal de río (9).

Siguiendo esta línea, la obra de Isidoro *Etymologiae* (627-630), de gran influencia posterior, menciona al enemigo del cocodrilo, describiéndolo como un *enhydros* acuático, y distinguiéndolo así de la mangosta icneumón. Así pues, sólo la segunda acepción del término empleado por Solinus fue la que se mantuvo y se transmitió, y el icneumón empezó a concebirse por diversos autores como un reptil acuático, un anfibio, o incluso un pez (Breiner 1979: 31).

Con el tiempo, la mayoría de los bestiarios occidentales tomaron esta imagen de la mangosta y todos sus atributos (reales o imaginados) y los extrapolaron a la figura de la 'hidra del Nilo' (Charbonneau-Lassay 1997: 316), un lagarto más pequeño que el cocodrilo y supuestamente enemigo mortal de éste, que algunos autores han identificado con un varano. Ares puntualiza que la transformación terminológica del animal también conllevaba una metamorfosis del mismo, como prueban muchos de los grabados e imágenes que se incluían en los bestiarios (1996-1997: 11). La hidra del Nilo pasó así, de acuerdo con Olivier Beigbeder en *Léxico de los símbolos* (1979), a ser representada como el 'dragón bueno' (377), en lucha encarnizada con el mal absoluto, personificado en la figura del cocodrilo. En dichas representaciones se veía que la hidra, tras devorar las entrañas del saurio, salía por uno de sus costados. Por otro lado, en el *Bestiario Armenio* se relaciona la anécdota concerniente a la mangosta y el limo, mencionada previamente, con Cristo, que también "se hizo hombre cubriéndose con un cuerpo formado de tierra, y combatió al indivisible [sic] dragón, el terrible Satán" (citado en Charbonneau-Lassay 1997: 316). Asimismo, respecto a la faceta de la mangosta egipcia de buscar y alimentarse de huevos de cocodrilo, algunos simbolistas cristianos antiguos también quisieron ver en esto la imagen de Cristo, que acaba con el mal cuando éste se halla en proceso germinal (un 'huevo') para que así no tenga tiempo de desarrollarse (Charbonneau-Lassay 1997: 316).

### 3. El Cocadriz o el Cocodrilo del Nilo

El cocodrilo era, por razones obvias, un animal temido en Egipto, pero también fue adorado bajo la forma del dios Sobek, quizá por extensión de algún ritual totémico. Elisa Castel, en *el Gran diccionario de la mitología egipcia* (2001) indica que Sobek, cuyo nombre significa 'el cocodrilo', jugaba dentro del panteón egipcio un papel a menudo contradictorio, a la vez que era poseedor de innumerables aspectos y atributos paradójicos (401). Por un lado, señala la autora, en los *Textos de los Sarcófagos* se lo identificó con un demonio del Más Allá llamado Maka, mientras que en los *Textos de las Pirámides* aparece como hijo de Neit en algunos pasajes, o hijo de su esposo Seth en otros, con el epíteto de 'Rabiar', pues posiblemente su cercanía a Seth lo cargó

de connotaciones negativas. Por otra parte, en una de las múltiples leyendas, se señala que Sobek se comió, sin saber a quién pertenecía, el falo de Osiris cuando éste fue desmembrado, y por ello fue castigado con la ablación de su lengua (Castel 2001: 402). Sin embargo, también aparece como el encargado de comerse a los enemigos de Horus. En otros pasajes de los *Textos de los Sarcófagos* se señalan sus cualidades benéficas. Se lo consideraba un dios creador, de la fertilidad, y de las aguas (ya fuera en su vertiente favorable como en su fuerza destructora asociada a las crecidas), relacionándose con Ra y Khnum; y durante el Reino Medio se le atribuían las cualidades de tenacidad, fuerza y fiereza: cualidades que un faraón también debía poseer, y fue por ello adorado. De hecho, existe un templo en Kom-Ombo, en el Alto Egipto, consagrado a este dios y a Horus, donde se sabe que se criaban y sacrificaban cocodrilos en honor a esta divinidad, desprovista ya de sus aspectos malignos.

El culto al dios Sobek parece remontarse, de acuerdo con Castel, a la dinastía I, si bien existen autores que consideran su culto anterior, siendo un dios de la vegetación que pasaría más tarde a convertirse en una deidad relacionada con las manifestaciones del universo (2001: 401). Castel se basa en Diodoro para indicar que fue Menes quien introdujo su culto en el área pantanosa de el-Fayum, en el Bajo Egipto, desde donde se expandió a casi todo el Delta.

En el capítulo L de su tratado *De Isis y Osiris* Plutarco defendía, sin embargo, que para los egipcios el cocodrilo era una personificación del mal, aunque bien podría ser que ambas consideraciones respecto a este animal se solaparan. Por un lado, se lo veneraba como a un dios por la admiración que provocaba; por otro, conscientes del tremendo peligro que suponía para los pobladores de Egipto, se lo temía. Aunque contradictorios, temor y admiración no tenían por qué ser, necesariamente, incompatibles.

Esta dualidad presente en la figura del cocodrilo desapareció no obstante con la llegada de los cristianos a Egipto, que pronto se apropiaron de la imagen temible del saurio para representar el mal absoluto. Y quizá, por extensión a su parecido con la serpiente, se lo relacionó también con el demonio. De hecho, en la iconografía posterior muchas veces la boca abierta de este animal se ha usado para simbolizar la entrada a los infiernos.

¿Cómo pasó entonces el reptil a ser concebido como un animal fabuloso denominado cocadriz? Breiner fecha este acontecimiento a finales del s. XII y apunta como motivos principales a la falta de una taxonomía bien definida de las distintas especies y a la transmisión imprecisa tanto de las descripciones como de las ilustraciones que sobre el cocodrilo se hicieron (1979: 30). Ares también menciona esta particularidad denunciando que los autores se copiaban unos a otros sin que ninguno acudiera realmente a las fuentes primarias (1996-1997: 10).

Si bien hay cierta discordancia respecto al origen de la palabra, el foco de la confusión parece haber sido la obra de Brunetto Latini *Li livres dou tresor* (1260). Ares explica que en la actualidad existen dos ediciones modernas: una llevada a cabo por P. Chabaille, que data de 1863; y otra hecha por F. J. Carmody en 1948, y que en ambas aparecen variantes respecto a la interpretación de la palabra *cocatriz* (1996-1997: 12). A su vez indica que del original de Latini se hicieron dos redacciones en un periodo muy breve de tiempo: una en Francia entre 1260 y 1267, y otra poco después de 1267, y que todavía no se ha llevado a cabo ningún estudio que tenga en cuenta las diferencias mostradas por ambas versiones. Así pues, la versión de Chabaille dice:

Dou Cocodrille et dou Cocatris

Or avient que quant li oisiaus qui a non strophilos vuet avoir charoigne por mangier il se boute en la bouche dou cocodrille, et li grate toute belement, tant que il oevre toute sa gorge pour le grant delit dou grater. Lors vient i autres poissons qui a nom ydre, ce est cocatris, et li entre dedanz le cors, et s'en ist de l'autre part, brisant et rompant son oste, en tel maniere que ill'ocist.

Neis li daphin meisme, qui ont aussi come une sie sor le dos, quant il le voient noer, il s'en entrent desouz et le fierent emmi le ventre si que le font devier maintenant. (citado en Ares 1996-1997: 12, la cursiva es mía)

Ares indica que la matización: “ce est cocatris” es un añadido posterior de Chabaille, basándose en los manuscritos 20 de la Biblioteca del arsenal, 7066 y 7930 de la Biblioteca Imperial y el 697 de la Biblioteca de la villa de Lyon; pero que no aparece en el ms. 198, por ejemplo. Además, puntualiza que el título parece apoyar la idea de que los términos hacen referencia a dos animales distintos. Breiner señala que autores como Thor Sundby apoyaron la idea de que *cocatris* designaba al icneumon, si bien admitía que muchos estudiosos lo usaban erróneamente como sinónimo de cocodrilo (1979: 32). Esta idea se vería apoyada por la versión vulgar hecha de Latini en italiano en el s. XIII, atribuida a B. Giambonj, en la que ya no se menciona la palabra ‘ydre’, sino que ésta aparece sustituida por el término ‘calatrice’, que podría traducirse como ‘del cocodrilo’ (Ares 1996-1997: 13). Breiner defiende sin embargo que el término *cocatris* hacía en realidad referencia al consabido saurio, escudándose en que existen por lo menos siete textos anteriores al de Latini que ya utilizaban la palabra *cocatris* para mencionar al cocodrilo, y que incluso el propio Latini usó este vocablo en otros textos para referirse sin posibilidad de ambigüedades a este último, concretamente en las líneas posteriores a la cita incluida previamente (1979: 32). Además, Ares añade que en la *General Estoria* de Alfonso X, el Sabio (coetáneo de Latini) se comenta el texto de Plinio en un pasaje titulado “De la natura dela cocadriz, e dela enemizad del hicineomon”, donde la palabra ‘cocadriz’ alude, sin posibilidad de dudas, al cocodrilo. Parece ser que en 1260

Latini estuvo en España en misión diplomática, escribiendo su obra poco después. Ares utiliza esta anécdota para señalar que resultaría extraño que, siendo los dos autores contemporáneos, Latini utilizara el mismo término con distinta acepción, cuando además se sabe que “la gente común lo llamaba cocatriz” (1996-1997: 17).

Breiner, por el contrario, concluye que Latini sigue a Solinus, y que por lo tanto la palabra cocatris sí que usa como sinónimo de *ydre*. El punto de inflexión consiste en que, en el texto de Latini la palabra *ydre* no hace referencia al icneumon, como sería lógico deducir, sino que ambos términos señalan en realidad al cocodrilo (1979: 33). Esta última hipótesis resulta, sin embargo, paradójica, puesto que, de ser así, nos encontraríamos ante una crónica que describe cómo un cocodrilo se introduce dentro de otro cocodrilo para devorarlo desde dentro. Aunque quizá un poco arriesgado, podría sugerirse que el lector se encuentra, simplemente, ante una confusión de términos por parte del notario, y que cocatriz hace referencia al cocodrilo, como aparece plasmado en la última parte de la cita. Esto explicaría por qué, por ejemplo, en la versión de Carmody de 1948, este “ce est cocatris” tan polémico es directamente eliminado, quedando la versión: “Lors vient i autre poisson ki a non idre, et li entre dedens...” (1998: 128), mientras que sí se usa la palabra *cocatrix* en el párrafo siguiente para designar al cocodrilo (pues, si bien el texto puede parecer confuso, menciona a este animal como un enemigo del hombre, cosa que no cabría esperar del icneumon): “Et sachiés que cocatrix, ja soit ce k’il nes en euue et vit dedens le Nil, il n’est mie poissons, ains est serpens d’euue; car il ocist home qui il puet ferir” (1998: 129).

Por otro lado, es importante señalar que los textos que hablaban del cocodrilo como cocatriz se transmitieron en su mayoría en francés y/o latín, mientras que en inglés el término tomó otro cariz y siguió un camino distinto, donde acabó por designar al animal fabuloso basilisco (Breiner 1979: 33). Brian Timms, en “The Dragon and its Relatives” (2011) señala que en la Biblia esta palabra aparece para designar a la serpiente. La versión de la Biblia a la que se refiere Timms debe de ser la de Wyclif (1382), que Breiner señala además como el lugar donde aparece el término por primera vez dentro del ámbito inglés (1979: 34). Breiner, a su vez, explica que *cockatrice* en la Biblia se correspondía con el latín *basiliscus*, una transliteración del término griego para ‘serpiente’. Consecuentemente, en la versión autorizada de la Biblia, o la Biblia del rey Jacobo (1611), *cockatrice* se usa para traducir *basiliscus*.

En el siglo XIV la palabra basilisco desarrolló dos significados distintos. Por un lado, el clásico, perpetuado por los bestiarios medievales: el venenoso rey de las serpientes conocido por Plinio y Horapolo, que podría estar relacionado con la cobra (Breiner 1979: 34). Un segundo significado, surgido a partir del siglo XII, lo vincula a un animal quimérico, mitad reptil y mitad gallo, cuyo origen podría estar en los distintos dibujos y descripciones hechas erróneamente a partir de malas interpretaciones de los textos (Breiner 1979: 35).

La leyenda dice que el basilisco surge cuando un sapo incuba el huevo de un gallo. La heráldica pronto incorporó este animal a su amplio catálogo para incluirlo entre sus representaciones y es probablemente aquí donde terminó de definirse y donde desarrolló toda su identidad posterior. Es precisamente dentro de la heráldica donde se produce una extraña diferenciación entre el basilisco y el cocatriz: este último no posee una mirada mortal y procede simplemente del huevo de un gallo; pero cuando los huevos del cocatriz son incubados por un sapo, entonces surge el basilisco, criatura cuya mirada sí es mortal y que, entre otras características, posee una segunda cabeza con forma de dragón al final de la cola y es estéril (Breiner 1979: 35). De este modo, el término ‘basilisco’ hace en verdad mención a tres criaturas: la serpiente de la época clásica, el monstruo quimérico y la derivación de este monstruo representado en la heráldica. De entre ellos sólo el segundo es propiamente identificado con el cocatriz.

Breiner concluye que esta asociación entre el basilisco y el cocatriz sólo sobrevivió hasta el siglo XVII, cuando Thomas Browne alude al basilisco como a una serpiente real, mientras que el término cocatriz hace referencia al animal fantástico: “that which from the conceit of its generation we vulgarly call a Cockatrice... is not the Basilisk of the Ancients”<sup>2</sup> (citado en Breiner 1979: 36).

A modo de conclusión podría sugerirse que la interpretación que hacen tanto Ares como Breiner del término cocatriz como sinónimo de cocodrilo tiene más sentido que aquella versión opuesta que defiende que la palabra hace en realidad alusión al icneumon. De ese modo estaríamos hablando de una entidad (cocodrilo), designada por un término (cocatriz) que se escindiría, dependiendo de la zona, dando lugar a distintas acepciones: en Francia, España y/o Italia seguiría aludiendo al cocodrilo, mientras que en Inglaterra se referiría a la criatura fantástica basilisco. Quizá por ello el hecho de que uno de los enemigos mortales de este monstruo quimérico sea la comadreja (que físicamente es parecida a la mangosta) no es algo casual.

#### 4. “El cocodrilo” de Dostoievski: Política y Alegoría

El célebre relato de Fiódor Dostoievski “El cocodrilo” fue publicado en 1865. La historia narra cómo un funcionario del gobierno, Iván Matvéievich, decide visitar con su mujer y un amigo (el narrador del relato) un cocodrilo que está siendo expuesto en San Petersburgo, antes de una visita prevista a Europa. Por motivos desconocidos, el cocodrilo acaba engullendo a Iván, y el pánico se desata entre los espectadores. A partir de

<sup>2</sup> “que por el engreimiento de su generación vulgarmente llamamos ‘Cocatriz’...no es el Basilisco de los Antiguos” (traducción propia)

este punto la historia se ramifica, mostrando las diversas reacciones de los distintos personajes. Por un lado, el narrador se muestra horrorizado ante el acontecimiento e indignado a su vez por la indiferencia que este hecho despierta en sus allegados. La mujer de Iván, Elena, si bien aterrorizada en un principio y desesperada porque le abran las tripas al cocodrilo para sacar a su marido, pronto se olvida de éste y su vida se diluye entre fiestas y amantes. El propietario del animal, viendo el provecho económico que puede sacar de la anécdota, se opone rotundamente a matar a la fiera, de la que tantos beneficios está obteniendo. Por otro lado, el propio Iván, una vez dentro del saurio, manifiesta el deseo de quedarse dentro, abrigado y cobijado por las entrañas del monstruo, mientras decide escribir un tratado económico de tintes fourieristas que revolucione el panorama político de la época.

Bela Martinova, en su prólogo a la edición de 2010 de los *Cuentos* de Dostoievski, indica que la importancia del relato de “El cocodrilo” radica en la alegoría que encierra respecto al mal burocrático representado en la figura de Iván Matvéievich, que se encuentra preso en los entresijos de la burocracia mientras toma su decisión de escribir una obra sobre el principio económico que le transforme en un nuevo ‘Fourier’. Martinova indica que es precisamente este aspecto del relato el que generó tanta polémica durante su publicación, pues muchos veían que la figura de Ivan Matvéievich hacía en realidad referencia al socialista utópico y fourierista Nikolái Gavrílovich Chernyshevski en el momento en que se hallaba preso en el fuerte de Petropavlovsk, escribiendo *¿Qué Hacer?*, obra finalmente publicada en 1863, dos años antes que el relato de Dostoievski.

Filósofo y revolucionario socialista, Chernishevsky fue líder durante la década de 1860 del movimiento ‘naródnik’,<sup>3</sup> un movimiento populista que se podría describir como un tipo de socialismo agrario que promovía la revolución a manos de los campesinos contra la monarquía rusa y los kulaks (los arrendatarios), para distribuir las tierras entre ellos. Con el tiempo, y a causa de las duras represiones por parte de la monarquía para eliminar este movimiento, surgió el primer partido político revolucionario ruso, “La Voluntad del Pueblo”, que más tarde desembocaría en terrorismo. Chernishevsky fue detenido en 1862 y puesto en presidio para, más adelante, ser condenado al exilio en Siberia, donde murió en 1889 a los 61 años.

Hay ciertos momentos en la obra en la que se hace referencia a Iván Matvéievich aludiendo a su estado de ‘preso’ dentro del animal, como cuando el narrador indica “Yo voy a ir a ver al preso” (Dostoievski 2010: 374); o cuando, desesperado por la situación de su amigo y por la absoluta indiferencia de éste último, impreca: “Amigo mío, ¿y la libertad?... Tú, por decirlo de alguna manera, estás encarcelado, cuando como ser humano que eres deberías disfrutar de libertad” (Dostoievski 2010: 383).

Por su parte, el cocodrilo podría representar al capitalismo; así lo declara Timoféi Semiónych, un allegado de los protagonistas y representante de la burocracia en el relato. Para justificar su indiferencia hacia el suceso y su firme decisión de no hacer nada para cambiar el rumbo de los eventos, se explica diciendo: “Si, cuando el capital del atraído propietario del cocodrilo se duplica gracias a Iván Matvéievich, nosotros, en lugar de proteger al propietario extranjero, contrariamente a ello, intentamos *abrirle las tripas al capital*” (Dostoievski 2010: 371, la cursiva es mía). Martinova añade que Dostoievski, eslavófilo a ultranza, pretendía “defender a su Rusia amenazada por el monstruo burocrático” (2010: 15), pero como era consciente de que ciertas cosas no se podían decir abiertamente, utilizó al cocodrilo como metáfora de una Europa egoísta, individualista y materialista tan contraria al espíritu ruso. Edward Carr, en su obra *Dostoievski 1821-1881* (1973), explica que, tras un viaje por Europa en 1862, surgió en el escritor el tema (que más tarde constituiría una de sus tramas recurrentes) del contraste entre Rusia y Occidente. Consideraba que Europa se construía y se afirmaba sobre la base del individuo: que fomentaba una autoafirmación del Ego mientras que para él Rusia se hallaba libre de este egoísmo y materialismo. Esto se debía a que Europa descendía de la cultura grecolatina, cuyos ideales habían culminado en los siglos XVI y XVII, mientras el materialismo lo había hecho en el siglo XIX. Así pues, sólo lo material perduraba en Europa mientras todo lo demás presentaba un claro síntoma de decadencia: Europa había llegado a su ocaso y esto se manifestaba en el individualismo de sus pobladores. En contraste, Rusia mostraba un claro carácter social: un ruso aislado no era nadie fuera de su patria. Carr concluye diciendo: “Esta falta de individualidad nacional... se eleva en Dostoievski a la suprema cualidad de la virtud del pueblo ruso” (1973: 248). La asociación entre el reptil y Europa la hace el propio Matvéievich al principio de la obra: “En vísperas de emprender un viaje a Europa, no está de más conocer desde aquí a sus pobladores aborígenes” (Dostoievski 2010: 357). La presencia de este continente a su vez se manifiesta en el hecho de que el epígrafe está en francés y remite a una rima popular que se hizo popular en Rusia en aquella época.

Curiosamente, al ser engullido por el cocodrilo, Matvéievich se ve seducido y en última instancia *consumido* por esos mismos ideales individualistas tan europeos que el animal ha venido a encarnar, haciendo alarde de un narcisismo hasta ese momento soterrado. Fantasmando acerca del porvenir que le espera, Matvéievich comienza poco a poco a darse aires de grandeza revestidos de mal fingida humildad y estoicismo: “¡Haré que me conozcan! ¡Finalmente comprenderán las cualidades que dejaron desaparecer en las entrañas del mons-

<sup>3</sup> Del ruso НАРОДНИЧЕСТВО o НАРОДНИКИ. Como explica Albert S. Lindemann en *A History of European Socialism*, el populismo ruso, también conocido como movimiento naródnik (del ruso *народ*: “pueblo”) podría entenderse a grandes rasgos como una forma de socialismo centrado en los campesinos y las instituciones asociadas a las condiciones particulares de la vida rural rusa. Si bien el movimiento naródnik albergaba múltiples tendencias, en conjunto podría considerarse como una corriente pre-Marxista. El término naródnik no se popularizó hasta finales de la década de 1870, tomando un uso genérico que abarcaba a toda una corriente de pensadores y activistas que iban desde la década de 1840 a 1880 (1983: 167-8).

truo!... Para todos los demás, apareceré como un ejemplo de resignación frente al destino y la voluntad de la providencia” (Dostoievski 2010: 378). Embebido y embriagado por su propio delirio, el funcionario llega incluso a describirse a sí mismo como un nuevo Jesucristo a quien el adoctrinamiento de las masas le ha sido encomendado:

Tendré que instruir a la ociosa muchedumbre. ¡Aleccionado por la experiencia, mi persona representará el ejemplo de la grandeza de espíritu y la resignación frente al destino! Sentaré, por decirlo de alguna manera, una cátedra desde la que daré lecciones a la humanidad. (Dostoievski 2010: 376-7)

Al ser devorado por el cocodrilo, el funcionario Iván Matvéievich (profesión que no parece azarosamente elegida) se convierte en víctima del sistema capital, un preso: del mismo modo que Chernishevsky fue encarcelado a raíz de su defensa de un socialismo utópico. Pero lejos de representarlo como a una víctima, Dostoievski parece parodiarlo: no sólo porque Iván se conciba a sí mismo como un modelo de modestia y serenidad frente a la adversidad al mismo tiempo que evidencia una egolatría y una vanidad patentes, sino porque también se da aires de intelectual cuando su discurso ejemplifica todo lo contrario. Al divagar acerca del origen de la palabra ‘cocodrilo’ dice:

El propio término cocodrilo significa ‘glotonería’. ‘Cocodrilo’, *crocodillo*, será seguramente una palabra italiana actual procedente posiblemente del antiguo Egipto faraónico o, si no, de la raíz francesa *croquer*, que significa ‘comer’ y, en general, ‘tomar algún alimento.’ (Dostoievski 2010: 380)

El relato termina con dos recortes de periódicos distintos en los que se da eco, en tono paródico y bastante mordaz, de la noticia. En uno de ellos, de tintes socialistas por lo que se deduce a raíz de lo que indica el narrador al señalarlo como “uno de nuestros periódicos más progresistas” (391) es precisamente donde se relaciona a Matvéievich con un icneumón, “compañero inseparable del cocodrilo” (391). Lo curioso de este hecho es que si, como se ha visto, la mangosta representa una figura salvadora de la humanidad que combate al mal desde dentro, en este caso se comprueba más bien lo contrario. Para empezar, en un momento dado Iván descubre que el cocodrilo carece de vísceras que se puedan desgarrar:

–(...) Te diré que, en primer lugar y para mi sorpresa, el cocodrilo resultó estar totalmente vacío...  
 –¿Y las costillas, el estómago, los intestinos, el hígado y el corazón? –le interrumpí yo, ligeramente enojado.  
 –Nada, no hay absolutamente nada de eso, y probablemente nunca lo hubo. Todo eso es fantasía ociosa de viajeros superficiales. (379-380)

Si se tiene en cuenta que momentos antes se lo ha equiparado con el capitalismo, a nivel simbólico este detalle podría representar muchas cosas: bien que es un sistema ‘hueco’, bien que no se puede combatir, puesto que no hay entrañas que se puedan destrozar. También se ha aludido al cocodrilo como metáfora de Europa, quizá carente de entrañas como reflejo del materialismo del viejo continente, un materialismo tan extendido que lo ha dejado ‘vacío’ de ideas.

Por otro lado, si el icneumón simboliza la figura del Cristo Salvador, este autodenominado Cristo viene a reflejar a un ‘icneumón’ panfletista, fanfarrón y cándido, que se encuentra tan cómodo en el interior de las entrañas del cocodrilo que no sólo se niega a salir, y por lo tanto a destruirlo como haría la mangosta, sino que planea utilizarlo en su propio beneficio para darse publicidad y conseguir transformarse así en un intelectual y un pseudo-liberador del pueblo. ‘Pseudo’ porque, ¿cómo va a ser él el que lo libere si él mismo está preso? Matvéievich no se lo plantea, al contrario: se erige a sí mismo como ‘instructor’ de la humanidad, que con sus grandes ideas hará resucitar al pueblo ruso: “Yo inventaré todo un sistema social, y no te lo vas a creer, pero es muy fácil. Sólo hay que aislarse en algún rincón lo más alejado posible o introducirse en un cocodrilo. Cerrar los ojos e inventar al instante todo un paraíso para la humanidad” (381). Más que un ejemplo de estoicismo y de entereza frente a las adversidades y un verdadero benefactor de las clases oprimidas, el personaje es presentado con todas las características de un ‘showman’, dejando a un lado el hecho de que se encuentra deleitado ante su situación, lo cual deja muy poco espacio para la resignación.

Para el funcionario, lo particular de su situación le confiere una oportunidad para ser escuchado, un privilegio que difícilmente hubiera obtenido de otro modo. Al contrario que el icneumón, que rápida y conscientemente se introduce en las entrañas del monstruo con la firme intención de aniquilarlo, Matvéievich es engullido por error (supuestamente, ya que nunca se explicita cómo acaba en las entrañas del reptil), y en el momento en que percibe que su situación está atrayendo a muchos espectadores curiosos, se siente el centro de atención y empieza a concebir cómo todo eso podrá ser utilizado en su provecho: “Desde hace tiempo ansiaba un acontecimiento que hiciera que todos hablaran de mí... ¡Y ahora, mira tú por dónde, voy y lo consigo sólo con que me trague el cocodrilo!” (378).

Ingenuamente Iván cree que, por el hecho de haber sido devorado, ahora posee la atención por parte de los espectadores y conseguirá que se le escuche. No se le pasa por la cabeza que la atención de esta gente muere

una vez han visto el espectáculo. Matvéievich, al igual que un niño al que se le da un caramelo, se muestra cándidamente complacido con la consiguiente fama y prestigio que su nueva situación le va a procurar. Al contrario que la mangosta, el funcionario entra de este modo en una especie de relación simbiótica con el animal:

Llenando con mi persona todo el interior del cocodrilo, hago que él se sienta siempre lleno... Por otra parte, llenándose con mi persona, es natural que también me transfiera jugos vitales de su cuerpo... al alimentar con mi persona al cocodrilo, también recibo su alimento. Por consiguiente, nos alimentamos mutuamente. (381)

En cierto modo el personaje, que aún no ha tenido tiempo suficiente para rematar los pequeños fallos de su magnífico plan, llega a declarar que podrían introducir a su mujer en el animal, para no sentirse tan solo; o que incluso podría ser trasladado en una cajita al salón de su mujer, donde se dedicaría a recitar rimas con los poetas y coquetear con las damas. Aparte de lo ridículo del asunto, de lo que no parece consciente el personaje es de estar transformándose a sí mismo en una carga. Proclive a la sátira, Dostoievski muestra en su relato que personajes como Matvéievich no son, en absoluto, unos icneumones salvadores y liberadores, sino, en todo caso, parte del problema de Rusia.

## 5. Conclusión

En la primera parte de este artículo se ha intentado mostrar, de manera muy superficial, la evolución tanto de la mangosta o icneumón, como de su enemigo el cocodrilo o cocadriz, desde su mención en los tratados de *Historia natural* de Plinio y Aristóteles hasta su representación en los bestiarios medievales. De este modo, se ha descrito el proceso que llevó a la transformación del icneumón en ‘la Hidra del Nilo’, un pequeño lagarto que representa la figura de Cristo, mientras el cocodrilo pasaba a simbolizar el infierno, el mal o el demonio.

En la segunda parte, se he intentado emplear la figura de la mangosta en clave simbólica para interpretar el relato de “El cocodrilo” de Dostoievski. Teniendo en cuenta que, en general, la palabra icneumón no es excesivamente conocida, no sería descabellado pensar que el hecho de que Dostoievski la incluyera en su relato, designándolo como el “compañero inseparable del cocodrilo” indicaría que el autor conocía, al menos en líneas muy generales, parte de la historia de este símbolo cristiano. Es cierto que la evolución dentro del imaginario que siguió este mamífero no tiene, al menos en apariencia, relación alguna con los temas y motivos que el escritor ruso desarrolla a lo largo de esta narración, pero tampoco resultaría del todo forzado comparar a esta ‘Hidra del Nilo’ con el personaje de Ivan Matvéievich, siempre y cuando se vea como una ironía por parte del autor para recalcar la crítica implícita en su cuento. Así, el funcionario, en vez de devorar las entrañas del cocodrilo que lo ha devorado, pasaría a simbolizar un icneumón oportunista, un falso profeta, que planea servirse de su situación para conseguir la fama y el prestigio.

## Bibliografía

- Alfonso X, “el Sabio” (1930): *General Estoria*, Antonio G. Solalinde (ed.). Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Ares, Alida (1996-1997): “Sobre el término medieval *cocatriz*, variantes y acepciones”. *Revista de Lexicografía* 3: 7-30.
- Aristóteles (1992): *Investigación sobre los animales*. Madrid: Gredos S. A.
- Beigbeder, Olivier (1989): *Léxico de los símbolos*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Breiner, Laurence A. (1979): “The Career of the Cokatrice”. *Isis* 70(1): 30-47.
- Castel, Elisa (2001): *Gran Diccionario de la Mitología Egipcia*. Madrid: Alderabán.
- Carr, Edward H. (1973): *Dostoievski 1821-1881*. Barcelona: Laia.
- Charbonneau-Lassay, Louis (1997): *El Bestiario de Cristo. El Simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Palma de Mallorca: José J. Olañeta.
- Dostoievski, Fiódor M. (2010): “El cocodrilo”, in *Cuentos*, pp. 357-395. Barcelona: Debolsillo.
- Guillaume, clerc de Normandie (1970): *Le bestiaire divin*. C. Hippeau (ed.). Genève: Slatkine Reprints.
- Hippeau, C. (1970): “Sur les Bestiaires, Volucraires et Lapidaires du Moyen Âge”, in *Le bestiaire divin*, Guillaume, Clerc de Normandie, pp. 3-71. Genève: Slatkine Reprints.
- Latini, Brunetto (1863): *Li livres dou tresor*. Pollycarpe Chabailier (ed.). Paris: Imprimerie Imperiale.
- (1998): *Li livres dou tresor*. Francis J. Carmody (ed.). Genève: Slatkine Reprints.
- Lindemann, Albert S. (1983): *A History of European Socialism*. New Haven: Yale University Press.
- Martinova, Bela (2010): Prólogo, in *Cuentos*, Fiódor Dostoievski, pp. 7-17. Barcelona: Debolsillo.
- Plinio Segundo, Cayo (2002): *Historia natural*. Madrid: Cátedra.
- Timms, Brian (2011): “The Dragon and its Relatives”, in *Heraldry*. <http://www.briantimms.net/topics/Dragon/dragon.html>. (09/05/2012).